

Esta sucinta descripción de los volúmenes que integran la serie de los «Scritti» de Vismara no podía pretender otra cosa que informar de la aparición de esta extraordinaria obra y llamar la atención de los estudiosos sobre la inmensa riqueza científica de su contenido. La valoración de los trabajos recogidos en cada uno de los volúmenes desbordaría los límites de esta recensión y sería además superflua, dado que estos estudios han sido publicados a lo largo de casi medio siglo y en el momento oportuno fueron reseñados en las revistas especializadas. Aquí y ahora, bastará con decir que tenemos a nuestro alcance el conjunto de la obra científica de uno de los mayores historiadores del Derecho del presente siglo. Los índices de fuentes y de autores que figuran al final de cada volumen, constituyen una ayuda sumamente útil para sacar todo el provecho posible a la sobreabundante sabiduría contenido en esta obra, forjada a lo largo de una dilatada vida de trabajo: la vida de un eminente maestro que es, por encima de todo -así pueden testimoniarlo cuantos tengan el privilegio de ser sus amigos-, un cristiano ejemplar y un hombre profundamente bueno.

JOSE ORLANDIS

José María MARQUES, *Indice del archivo de la Nunciatura de Madrid, I. (1664-1753), II. Vols. 103-228 (1754-1803)*, 2 vols de 163 y 155 págs. Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, serie Subsidia núms. 15 y 19, Roma 1976 y 1985.

La serie *Subsidia*, cuarta de las que publica el Instituto Español de Historia Eclesiástica, con sede en la Iglesia Nacional Española de Roma, ha incluido ya entre sus volúmenes varias colecciones de índices de diferentes archivos, y de algunos de los mismos he ido dando cuenta a lo largo del tiempo a los lectores de IUS CANONICUM desde estas páginas de bibliografía de la revista. Le toca ahora el turno a los dos volúmenes que José María Marqués ha dedicado a los Índices del archivo de la Nunciatura en Madrid, referentes a los siglos XVII (segunda mitad), XVIII (completo), y XIX (primeros años). El volumen primero, que comprende los años 1664 a 1753, apareció ya en 1976; nueve años se hizo esperar, hasta 1985, el volumen dos, que abarca desde 1754 a 1803. Ignoramos si el autor tiene el propósito de seguir dedicando su atención a este archivo, pero sea lo que fuere estos volúmenes poseen una unidad propia y representan una aportación completa y cerrada, ya que comprenden los 228 volúmenes de documentos que se contienen en el «Archivo Secreto» de la nunciatura de Madrid.

Como el autor señala, «la actividad de la nunciatura de Madrid, con sus distintas secciones de Abreviatura, Colecturía y Tribunal, dio origen a diversos archivos. El más importante de ellos es, sin duda, el llamado «Archivo Secreto», trasladado en dos remesas, en 1928 y 1931, al Archivo Vaticano. Comprende un total de 747 unidades

archivísticas de las que 208 son volúmenes, correspondientes a los ss. XVII-XVIII, y el resto, cajas y legajos, en su mayoría del siglo XIX. Se trata de documentación referida a asuntos despachados personalmente por el nuncio».

Este material no ha sido hasta ahora demasiado utilizado; Marqués da cuenta de los autores que han hecho uso de él y para qué fines, pero subraya el hecho de la dificultad que supone para su estudio el hecho de que carezca de índices. Los 228 volúmenes trabajados por Marqués (se habrá observado que en el texto que acabo de citar dice 208, mientras en el encabezamiento de esta recensión indico 228, siendo ésta la cifra correcta y debiendo atribuirse la otra a un error de imprenta) poseen en su mayoría índices propios, «pero éstos -escribe el autor- confeccionados con criterios dispares, aparte de carecer de indicaciones cronológicas, reúnen materias afines desde un punto de vista más jurídico que histórico, y nunca pueden aportar las ventajas que ofrece una visión de conjunto de todos los volúmenes a la vez. Ventajas más evidentes si se tiene en cuenta que las referencias a un mismo asunto se encuentran distribuidas, a veces con cierto desorden, en diversos volúmenes».

El autor señala cuál es el carácter de los documentos contenidos en esos 228 volúmenes de los que él confecciona el Índice. Se trata de tres tipos de documentos: correspondencia con la Santa Sede y sus organismos, correspondencia con la Corte, y misceláneas. De cada tipo precisa Marqués la clase de papeles contenidos en los volúmenes, si se conservan originales, copias o minutas, y una serie de datos del mismo género necesarios para la correcta valoración del archivo.

Este -siempre según el autor- y por lo que se refiere a la actuación de la nunciatura madrileña, completa las series del Archivo Vaticano, *SS Spagna*, que constituyen la fuente primordial para el conocimiento de nuestras relaciones con Roma. Esta fuente del archivo de la nunciatura, para el tiempo aquí recogido, no se limita a España: algo hay en ella relativo a Indias, al Milanesado, a Nápoles, a Flandes, ya que las relaciones con el Papado de todas esas regiones, incluso aunque hubiese allí un representante pontificio como es el caso de Bruselas y Nápoles, se controlasen desde Madrid.

Marqués señala también interesantes datos sobre la formación del Archivo a lo largo del tiempo, los criterios con que los sucesivos nuncios fueron conservando material en los fondos ahora estudiados, los diversos modos de ordenación de tal material que a lo largo del tiempo se utilizaron. Todo ello es muy oportuno para conocer debidamente el archivo, saber qué cabe esperar encontrar en él, y orientarse en su manejo.

Finalmente, relata Marqués los criterios mediante los que ha procedido a confeccionar el Índice del archivo que ahora nos ofrece. No ha llevado a cabo el autor una descripción diplomática de cada documento -innecesaria en su opinión, dada la relativa modernidad de los documentos y la abundancia de los que se refieren a un mismo tema- sino que «nuestro intento -nos dice- es más bien el de una guía que permita encontrar fácilmente las referencias a materias y personas determinadas y proporcione las coordenadas cronológicas de los documentos». «En principio -añade Marqués- habíamos pensado excluir correspondencia de la secretaría de Estado. Falta en ella, a excepción de los volúmenes del nuncio Enríquez, la correspondencia cifrada; habrá que buscarla en los registros *SS Spagna*. En cambio, a veces dichos registros aluden a papeles que hay que

encontrar aquí; cartas de congregaciones y documentos que se remitieron originales al nuncio sin conservar copia en secretaría de Estado. Este hecho, y el interés que puede tener una visión de conjunto de toda esta correspondencia, además de la oportunidad de describir todo el fondo, nos han inclinado a confeccionar índices concisos de materias. Omitimos las *Lettere d'ufficio* y las cifras sin descifrar; agrupamos las materias por orden geográfico, estableciendo grupos para Roma, Nápoles, Flandes, Indias, la corte, las diócesis y los religiosos, en la medida en que se encuentre materia para formar dichos grupos, y damos a continuación de la primera página o folio referente a un asunto todas las demás que lo conciernen. Para la correspondencia con la corte, cuando el número de las cartas de un ministro lo justificaba, hemos procurado agruparlas, procediendo a continuación a especificar los límites cronológicos de la correspondencia y las materias tratadas. Otras veces se sacrifica en aras de la brevedad el carácter del documento o el detalle de su redactor o destinatario para privilegiar la descripción por materias y personas mencionadas».

«Criterio similar -continúa Marqués- hemos adoptado para los expedientes y misceláneas. En los escritos de cierta extensión, cuando el título se copia literalmente, se da en *versalitas*. También anotamos los impresos, especificando, si los contienen, los datos de lugar y fecha de impresión. La mayoría de los volúmenes son foliados; algunos, en cambio, están paginados. Unos pocos se hallan numerados por grupos de documentos; en este caso se advierte siempre en nota esta característica».

De tal criterio de ordenación bien puede decirse lo que en nota que acompaña a sus palabras advierte el autor: «Toda clasificación tiene algo de arbitrario; a menudo una referencia se habría podido incluir en dos y aún en tres de los grupos que hemos establecido. Creemos, con todo, que dichos grupos pueden facilitar una búsqueda más rápida».

Debemos nosotros advertir que un Índice, para que sea definitivo, no debe temerle a la extensión, ni a la aparente compilación que pueden suponer las referencias, o un sistema completo de referencias. El variar de criterio en la clasificación atendiendo a razones de cantidad -«si el número de las cartas lo justificaba»- o de extensión -«se sacrifica en aras de la brevedad»-, nunca es un buen método de trabajo. Los criterios han de ser uniformes, los documentos de la misma clase, pocos o muchos, breves o no, han de merecer un idéntico tratamiento, la sistemática debe conservarse para todos los casos, las remisiones han de ser tan numerosas como las materias lo requieran. Solamente así se logra llevar a cabo un trabajo perfecto.

El que tenemos entre manos no lo es; se trata de un Índice inicial, en el que cabe mejorar bastante su ordenación y presentación de datos. Pero, qué duda cabe, representa un esfuerzo laudable por entrar en una masa documental hasta ahora casi inabordable, y que se vuelve utilizable con notoria facilidad para el estudioso gracias al auxilio de este Índice confeccionado por Marqués.

El primer tomo comprende los primeros 102 volúmenes del Archivo, que corren desde 1664 a 1735. Para cada uno, Marqués, bajo el correspondiente número de orden que identifica al volumen, señala el contenido, que resulta extraordinariamente variado tanto en temática como en cronología. A cada volumen le encabeza con el título gene-

ral de lo que en él se halla y las fechas extremas del material que guarda. El tomo va acompañado simplemente de un *Índice de los volúmenes por nunciaturas*, en el que figuran los nombres de los sucesivos nuncios, su título arzobispal, el período en que ocuparon la plaza y los números de los volúmenes que contienen material proveniente de cada uno de ellos.

Por lo que hace al segundo tomo, que corre de 1754 a 1803, contiene el Índice de los volúmenes 103 a 228 del Archivo. Del mismo modo que en el tomo primero, el material contenido en cada volumen se encabeza con el número de éste y el título genérico de las materias que contiene, junto con las fechas extremas de los correspondientes documentos: así, el vol 103 contiene «Cartas de la Secretaría de Estado a los Nuncios Caracciolo y Spinola y al encargado Cervini», cartas comprendidas entre los años 1754 y 1756. El ejemplo vale para todos los restantes casos, en cuanto que el resto de los encabezamientos resultan similares.

Un único índice, aparte del general, posee este segundo tomo. El índice general se limita a recoger la totalidad de los encabezamientos de los volúmenes que en este segundo tomo se contienen (recordemos que el tomo primero carecía de tal índice general y tenía en cambio uno por nunciaturas). Y a ese índice general se une un *Índice de nombres y conceptos*, que consiste en una relación de nombres propios de personas y lugares y de materias (índice mucho más rico en lo primero que en lo segundo), con indicación del tomo en que cada uno aparece mencionado. Abarca este índice los dos tomos de la publicación.

Libro, pues, útil, para facilitar el manejo de la rica documentación que se reúne en el archivo analizado; pero que hubiera podido mejorarse si los criterios de clasificación se hubiesen mantenido sin variaciones, si las remisiones fuesen más ricas, y si los índices auxiliares fuesen más variados y completos.

ALBERTO DE LA HERA

José M. ARANCIBIA - Nelson DELLAFERRERA, *Los Sínodos del Antiguo Tucumán celebrados por Fray Fernando de Trejo y Sanabria 1597, 1606, 1607*. Edición Crítica, con introducción y notas, preparada por José M. Arancibia y Nelson C. Dellaferrera. Ediciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1979, 334 págs.

Han pasado ya diez años de la publicación de esta obra, preparada por los Profesores Dres. Arancibia y Dellaferrera, del Seminario Mayor «Nuestra Señora de Loreto» de la Arquidiócesis de Córdoba (República Argentina), que actualmente se desempeñan además como Secretario General de la Conferencia Episcopal Argentina y Presidente del Tribunal Interdiocesano de Córdoba (República Argentina). Sin embargo, el tiempo transcurrido no significa que el trabajo haya perdido actualidad, sea por su calidad y contenido, sea por la importancia de los sínodos diocesanos como fuente para el estudio de